

Grado en Filología

TRABAJO FIN DE GRADO

**La lengua franca del Mediterráneo y su reflejo en la
Topographia e Historia General de Argel de Diego de Haedo**

Marina Lacarra Ramírez de Ocáriz

Departamento de Filología e Historia

Tutora: Emiliana Ramos Remedios

Cotutora: María Consuelo Villacorta Macho

Curso académico: 2022/2023

El objetivo principal de este trabajo es exponer qué es la lengua franca mediterránea y analizar las posibles muestras de esta lengua presentes en la *Topographia e Historia General de Argel* de Diego de Haedo. Se explicará qué es la lengua franca, dónde y cuándo surgió, cuándo y dónde se habló y quiénes la utilizaron. También se presentarán los problemas para delimitar estos aspectos y para concretar la posible existencia de diversas variedades del pidgin y sus características más importantes. Por último, se expondrán los principales testimonios conservados y se estudiarán con más profundidad los pasajes de la obra de Haedo que se pueden identificar con la lengua franca.

Como veremos, resulta difícil conocer con exactitud este pidgin, puesto que constituyó una lengua de pura necesidad, creada en un momento de expansión de las potencias hegemónicas europeas por el Mediterráneo para la comunicación oral entre personas que hablaban diferentes lenguas. Por lo tanto, hay que suponer que sería una lengua muy simplificada y heterogénea, debido a la mezcla de lenguas (estaba formada por lenguas románicas junto con léxico procedente de otras lenguas, como el árabe) y a que se habló en un espacio y tiempo muy extensos. Así, apreciaremos que la lengua franca mediterránea inevitablemente manifestaría diferencias gramaticales, fonéticas y léxicas según la influencia de la potencia hegemónica naval de cada época, aunque siempre mantendría una continuidad y características comunes. Además, no se conservan muchos testimonios y los que hay no son directos, por lo que solo nos permiten conocer una aproximación de lo que pudo ser este pidgin mediterráneo.

Por otro lado, la realización del trabajo ha supuesto algunos problemas a causa de la escasez de bibliografía y de la ausencia de testimonios directos. Además, los problemas terminológicos con respecto a lo que designa el término *lengua franca* y la falta de unanimidad entre los estudiosos respecto al espacio, el tiempo y las variedades de este pidgin también han constituido un inconveniente para llevar a cabo el trabajo.

Índice

1. La lengua franca mediterránea	1
1.1. Problemas relacionados con la denominación <i>lingua franca</i>	1
1.2. La lengua franca mediterránea	3
1.3. Formación y evolución.....	5
1.4. Variedades	8
1.5. Características	10
2. Posibles testimonios para su estudio	11
3. Los testimonios en la <i>Topographia e Historia General de Argel</i>	14
3.1. Pasajes que pueden identificarse con la lengua franca en la <i>Topographia</i>	14
3.2. Características de la lengua franca de la <i>Topographia</i>	16
3.2.1 <i>Nivel gráfico-fonético</i>	16
3.2.2 <i>Nivel morfosintáctico</i>	17
3.2.3 <i>Nivel léxico-semántico</i>	18
4. Conclusiones	19
5. Bibliografía	21

Abundan las situaciones en las que diferentes lenguas coexisten. Esta convivencia puede crear situaciones de bilingüismo y diglosia o provocar la formación de pidgins y criollos, como la que dio origen a la llamada *lengua franca mediterránea*. El presente trabajo pretende elaborar una síntesis sobre lo que se conoce acerca de esta variedad, un pidgin hablado durante siglos por los comerciantes, navegantes, esclavos y piratas del Mediterráneo, formado por una mezcla de lenguas románicas junto con léxico procedente de otras lenguas, como el árabe. Para ello, en el primer apartado se explicará el concepto de *lengua franca*, que induce a confusión por los muchos significados que posee y por la diversidad de nombres que recibe el pidgin mediterráneo, algunas veces denominado *lengua vehicular*, *sabir* o *petit mauresque*.

Asimismo, se tratarán varios aspectos sobre la lengua franca mediterránea, como las etapas, las variedades y las características de esta lengua. También se presentarán los principales testimonios de lengua franca, que no son directos, sino reelaboraciones literarias de las que desconocemos hasta qué punto reflejan la realidad de esa variedad lingüística, problema que también puede afectar a la *Topographia e Historia General de Argel* de Diego de Haedo. No obstante, se analizarán algunos fragmentos de la variedad mediterránea de esta obra, ya que posiblemente constituya uno de los testimonios más fieles del pidgin, puesto que no solo aporta ejemplos, sino que también informa sobre distintos aspectos de Argel, como la vida, las costumbres, la población, la cultura y la lengua de la ciudad. Como veremos, la *Topographia* se suele relacionar con Cervantes, que se encontraba cautivo en Argel durante la época en que se escribió la obra (siglo XVI) y que es una figura clave para conocer la situación de la ciudad.

1. La lengua franca mediterránea

1.1. Problemas relacionados con la denominación *lengua franca*

Antes de comenzar, es necesario insistir en la disparidad de opiniones en cuanto a lo que es y lo que designa el propio concepto de *lengua franca*, ya que, como se comentará en este apartado, se trata de un término que tiene muchas acepciones. De manera general, *lengua franca* hace referencia a todas las lenguas que sirven como instrumento de comunicación en contextos multilingües, esto es, en situaciones en las que los hablantes tienen lenguas maternas distintas; este es el caso del inglés, lengua de uso internacional en la actualidad (Camus, 1993a: 418). Sin embargo, hay que comentar que, para esta acepción, algunos autores (Brosch, 2015: 74) utilizan el término *lengua*

vehicular como sinónimo de *lingua franca*. Finalmente, aunque seguramente la siguiente acepción esté en desuso, desplazada por el término *pidgin*¹, se denomina *lingua franca* a los pidgins en general.

Así, no hay claridad ni unanimidad en cuanto al término o noción de *lingua franca*: ¿hay diferencias entre *lingua franca*, *lingua vehicular* y *pidgin*? Si se refieren a lo mismo, algunos estudiosos opinan que se debería elegir uno de los términos; mientras que, si hay diferencias, debería concretarse qué término es el más adecuado para denominar una lengua que se utiliza para la comunicación en una comunidad con varias lenguas maternas (el inglés hoy o el latín como lengua de cultura) y cuál conviene utilizar para referirse a una lengua de mezcla surgida de la combinación de dos o más lenguas en una situación de contacto. Autores como Brosch (2015: 74) prefieren el término *lingua vehicular* (mejor que *franca*) para designar aquellas lenguas que sirven para la comunicación entre hablantes con diferentes lenguas maternas. Del mismo modo, opina que *pidgin* es más correcto para denominar a las lenguas que surgen para comunicarse, lenguas que son mezcla de otras lenguas.

En las diferentes aproximaciones a la *lingua franca* mediterránea se aprecia esta indefinición terminológica, pues se denomina generalmente como *lingua franca* cuando sus características son las de un *pidgin*, una lengua que combinaba elementos de muchas otras, evidentemente para convertirse en un vehículo de comunicación para hablantes de lenguas diversas en un largo periodo de tiempo, esto es, en una *lingua franca*. Así, Schuchardt, el primero en estudiarla, la catalogó en 1909 como un *pidgin* hablado en el Mediterráneo (sobre todo en la costa sur y este) desde el siglo XIV (o seguramente antes) hasta el siglo XIX, momento en el que desapareció por no haber evolucionado a un *criollo*². En cualquier caso, en este trabajo nos centraremos en esta concepción de lengua de compromiso que funcionó como una *lingua vehicular* en mar y en tierra durante siglos, hablada por los comerciantes, navegantes, esclavos y piratas del Mediterráneo.

¹ «Lengua de contacto que surge debido a la necesidad de comunicación entre individuos hablantes de lenguas mutuamente ininteligibles, que no tienen otro medio en común para comunicarse». Los *pidgins* no constituyen la lengua materna de ningún grupo o individuo, sino lenguas auxiliares, con una gramática y un léxico reducido, formado principalmente por expresiones para denominar nociones necesarias para la comunicación (Munteanu, 2007: 427).

² *Pidgin* convertido en lengua materna de toda una comunidad, un «instrumento de comunicación cualitativa y cuantitativamente diferente del que utilizan los padres, adquiriendo complejidades estructurales y funcionales según aumentan sus exigencias los requisitos comunicativos» (Munteanu, 2007: 428).

1.2. La lengua franca mediterránea

La lengua franca como pidgin histórico ya desaparecido que se habló en el Mediterráneo hasta el siglo XIX presenta muchos interrogantes sin resolver. Como señalan Fondevila y Sánchez (2008: 163), no está claro quiénes la hablaron ni cuándo comenzó o finalizó su uso; tampoco se sabe con exactitud en qué áreas se habló ni si quedan huellas de esta lengua en la actualidad. Además, la confusión entre *lengua franca* y *pidgin* a la hora de designarla o las diferentes denominaciones que recibe, muchas veces llamada *sabir*³, *petit mauresque*⁴ (Camus, 1993a: 418) o *parla mediterránea* (Fondevila y Sánchez, 2008: 161), todavía producen más problemas para su estudio.

En primer lugar, existen dudas sobre la procedencia de la propia etiqueta *lengua franca* aplicado a este pidgin: una hipótesis defiende que su raíz viene del Oriente y de la tradición bizantina, ya que la palabra griega *phrangika* «era el término con el que se denominaba a Occidente, los occidentales y sus lenguajes en la región bizantina» y, además, «el primer lenguaje de comunicación entre Roma y el Imperio bizantino fue el latín, al que llamaban *Latinum* o *Francum*» (Ventura, 2019: 5). Por otra parte, también se ha propuesto una relación con el árabe, ya que *lengua franca* se considera un calco del vocablo árabe *lisān al-faranġ* «lengua de los francos» (Schuchardt, 1980: 74) y, considerando además que los árabes usaban *lengua de los francos*⁵ para referirse a las lenguas romances y a los europeos occidentales, Schuchardt (1980: 74) parece estar más de acuerdo con esta última hipótesis, ya que cree que es en el árabe donde aparece por

³ Se refiere a la palabra con la que seguramente se iniciaban muchas conversaciones y que servía para saber si los interlocutores tenían una lengua con la que poder comunicarse. Así, decían *¿Sabir?* ‘saber’. Imitándolo, *Le bourgeois gentilhomme* de Molière comienza diciendo «Se ti sabir...» (Ventura, 2019: 6). Esta forma verbal («sabir») correspondía al infinitivo de las lenguas romances de las que provenía la lengua franca y es, como veremos, una característica típica de este pidgin. Por otro lado, este término se extendió a otros pidgins y criollos: por ejemplo, se denominaba *sabir* al judeo-francés de Argelia, surgido entre 1848 y 1860, que tenía algunas características en común con la lengua franca, ya que se mezclaría con ella (Schuchardt, 1980: 87-88).

⁴ Esta denominación designaría a la lengua franca del norte de África y, para Schuchardt (1980: 81), sería más correcto llamarla *petit français*.

⁵ Los términos *francos* y *franca* se usan con diferentes valores según la época, el contexto y el área: en este caso, no se sabe exactamente a qué se refieren, debido a que en los ejemplos románicos de los siglos XIV y XV no resulta claro a qué individuos o a qué lengua románica designan (Metzeltin, 2004: 276). En origen, el término proviene del germánico **frank*, significa «libre, exento, privilegiado» y designa a «un pueblo germano de Franconia y del bajo Rin que conquistó el territorio de la actual Francia y le dio su nombre» (*DLE*, s.v. *franco*), por lo que también se refiere al francés (tanto a la lengua como a los individuos). Por otra parte, en la Edad Media los francos eran hombres libres, no dependientes de un señor. Finalmente, para Haedo (1927-1929: 116) designa a la lengua de los cristianos y en el *Dictionnaire de la Langue Franque ou Petit Mauresque* de 1830 *franco* se refiere a *extranjero*.

primera vez el término y aduce que, cuando los árabes usaban la palabra *lingua franca* entre ellos, se referían al romance fragmentado que solían escuchar hablar a los europeos. Después, «los propios europeos ampliaron el significado incluyendo en él toda la lengua del comercio, interpretando, ahora, *lingua franca* como *lingua libre*» (Schuchardt, 1980: 74), es decir, una lengua común. Además, *libre* también hace referencia a que la lengua franca no estaba regulada por unas normas lingüísticas.

Otros autores se oponen a la interpretación de la lengua franca como lengua libre y opinan como Vikør (citado en Brosch, 2015: 73), que «este sentido etimológico de la palabra puede que provenga de una perspectiva más moderna relacionada con el deseo de libertad e igualdad entre las lenguas y sus usuarios, por lo que hay que tener cuidado al atribuirlo a los comerciantes de siglos pasados». Puesto que al final de la Edad Media surgieron los idiomas nacionales y, sobre todo después de la conquista francesa de Argel en 1830, la lengua franca y, por consiguiente, el término, empezaron a usarse menos y, finalmente, desaparecieron en el siglo XIX, dejando como rastro algunos italianismos en el griego o en el árabe⁶ y otras voces que, como veremos, en español se consideran desusadas, regionalismos o de origen desconocido.

Parece, por tanto, que el término *franco* estaría más bien relacionado con los aportes de lenguas romances a este pidgin, que definía así Savarien (citado en Fondevila y Sánchez, 2008: 159) en el siglo XVIII:

cierta jerga compuesta de francés, de español, de italiano, y de otros idiomas, que suena chapurreada; en la cual solo se utiliza el infinitivo del verbo para todos los tiempos y modos de la conjugación, y que se usa por todos los marineros y también por los comerciantes del Mediterráneo y en todas las costas del Levante.

Del mismo modo, Haedo (1927-1929: 116) expone que la lengua franca consistía en una mezcla de varias lenguas cristianas y de vocablos, que eran principalmente italianos y españoles, aunque también contaba con voces portuguesas. Así pues, no se trata de un fenómeno ligado a la expansión y colonización europeas, sino de «un hecho de alcance universal y mucho más antiguo», relacionado con las necesidades de comunicación entre hablantes de lenguas genética y tipológicamente diversas, y cuya investigación, «dada la naturaleza de esta lengua, entronca inevitablemente con disciplinas más tradicionales y de muy diferentes propósitos, como la Lingüística Románica o la Filología» (Camus, 1993a: 418).

⁶ No está claro que los italianismos presentes en el griego y en el árabe provengan de la lengua franca, podrían venir directamente del italiano (Brosch, 2015: 73).

1.3. Formación y evolución

Al igual que la procedencia del nombre no está clara, también es una incógnita dónde y cuándo surgió exactamente la lengua franca mediterránea. El espacio por el que se extendía era muy extenso, pues llegaba

desde las costas del Adriático y la Península de Morea (incluyendo, según el momento, algunas islas del Archipiélago) hasta Gascuña, siguiendo el contorno norte de la costa mediterránea y la de la península ibérica, comprendiendo también los presidios españoles y portugueses en el norte de África y la isla de Malta (Fondevila y Sánchez, 2008: 170).

No obstante, hay diferentes opiniones acerca de su origen, que suele asociarse al Mediterráneo occidental, concretamente al imperio de Venecia y Génova y a la zona de Marsella⁷, puesto que entre los siglos X y XI se inició el comercio entre las costas italianas y las africanas (Berbería: Marruecos, Argelia, Túnez, Trípoli), las levantinas (Egipto, Palestina, Siria, Anatolia) y las griegas (Tracia, Grecia), y, como consecuencia, se produjo un impulso económico, demográfico, militar y cultural del mundo europeo occidental, que causó un mayor trasiego de comerciantes, soldados y peregrinos hacia las costas del sur y este del Mediterráneo y que hizo que hubiera muchos problemas de comunicación (Metzeltin, 2004: 271). Por eso, no resulta extraño que la lengua franca surgiese en este contexto, ya que entre las ciudades más importantes del Mediterráneo transitaban gentes de todas partes con lenguas maternas diferentes y necesitaban entenderse. Por el contrario, también hay estudiosos (Brosch, 2015: 73) que creen que se formó cerca de Chipre, esto es, en el Mediterráneo oriental. Así pues, lo único que puede afirmarse con seguridad es que nació y evolucionó en el Mediterráneo, aunque posteriormente su expansión fue mayor y llegó a más territorios (Fondevila y Sánchez, 2008: 161).

Respecto al tiempo en que surgió la lengua franca, antes se ha mencionado que se habló desde el siglo XIV, si bien Schuchardt (1980: 67) creía que seguramente se hablase

⁷ Como indica Metzeltin (2004: 271-296), a partir del siglo XI se produjo el apogeo de la República de Venecia, la cual en el siglo XIII constituía un imperio marítimo y comercial: era uno de los poderes del Mediterráneo oriental y fue un factor clave en las Cruzadas; conquistó parte de la costa de Dalmacia y estableció bases comerciales en Constantinopla, Alejandría y otras ciudades del norte de África, y su expansión comercial hizo del veneciano la interlengua del Adriático y del Mediterráneo oriental (Levante). Del mismo modo, la República de Génova alcanzó su máximo esplendor entre los siglos XIII y XIV y controlaba el sur de la Península Ibérica y el norte de África. También se produjo la expansión de la Corona de Aragón desde el siglo XIII al XV mediante rutas comerciales por el Mediterráneo oriental y occidental y por el Atlántico, por lo que el catalán se implantó en el Reino de Valencia, en las Baleares y en Cerdeña. Finalmente, a comienzos del siglo XIII, Marsella, gracias a las Cruzadas, recuperó su hegemonía en el Mediterráneo, lo que llevó al francés a Italia, al Mediterráneo oriental y a África, entre otros territorios.

desde el siglo XII, debido a la creación de los reinos y repúblicas marítimas, aunque a partir del siglo XIII se conserven más fuentes documentales, idea con la que Fondevila (2011: 16) coincide. Dado que se asocia generalmente al imperio de Venecia y Génova, su origen podría encontrarse en el contacto entre los marineros italianos y griegos en el este del Mediterráneo después de la Cuarta Cruzada⁸ (1202–1204), desde donde se extendería al oeste (Brosch, 2015: 73).

Otro momento importante en el desarrollo de este pidgin mediterráneo se produce a finales de la Edad Media, en la época de los grandes descubrimientos, cuando ya se puede hablar de una auténtica lengua franca (Fondevila y Sánchez, 2008: 165). En ese momento Portugal y Castilla se convirtieron en potencias marítimas y empezaron a expandirse por las costas africanas y del sur de Asia, y sus lenguas comenzarían a tener peso en estas variantes de compromiso empleadas por marineros, soldados y comerciantes, restando importancia a otras lenguas como el catalán, en el caso de las lenguas peninsulares. Finalmente, el uso de la lengua franca fue disminuyendo y terminó desapareciendo⁹ por dos razones: por el surgimiento de los idiomas nacionales al final de la Edad Media y por la conquista francesa de Argel¹⁰ en 1830 (Brosch, 2015: 73), que favoreció la implantación del francés en la ciudad.

Debido a que la lengua franca se habló durante tan largo periodo de tiempo, varió y evolucionó, aunque siempre manteniendo una continuidad y características comunes: no estaba estancada, sino que iba adoptando términos nuevos y sustituyendo otros que caían en desuso según la influencia de la potencia hegemónica naval de cada época (Fondevila y Sánchez, 2008: 178). No obstante, a pesar de que la mayor parte de los estudiosos, basándose en los escasos testimonios, defiende la continuidad de la lengua franca, algunos autores opinan que «no hay conexión histórica entre los testimonios de lengua franca del XVII y del XIX y la lengua franca medieval: en el XVII se le daría ese

⁸ Con las Cruzadas se expandió el comercio en el Levante y se crearon abundantes bases, escalas y establecimientos comerciales. Además, aumentó el trasiego de peregrinos a Tierra Santa. Todo esto causó que «millares de hombres del Occidente cristiano llegaran al Mediterráneo oriental, sobre todo franceses, occitanos, alemanes e italianos» (Metzeltin, 2004: 271-272) y, por consiguiente, la mezcla de lenguas y la creación y expansión de la lengua franca se vieron favorecidas.

⁹ En España, el fin definitivo de la lengua franca ocurrió en 1787, cuando la Armada rechazó el uso oficial de los términos de dicha lengua. Al desaparecer de la única Administración que existía e intervenía en asuntos marítimos, solo la usaban los mercantes y pescadores y acabó desapareciendo (Fondevila y Sánchez, 2008: 171).

¹⁰ Como veremos, Argel fue de vital importancia para la lengua franca, ya que allí convivieron gentes de diversas procedencias que hablaban diferentes lenguas (lenguas romances, árabe y lengua franca), por lo que todas ellas se influirían.

nombre a un pidgin español, en el XIX a un pidgin francés, mientras que en la Edad Media se llamaría así a un pidgin provenzal» (Camus, 1993b: 440).

En ese sentido, se pueden distinguir tres fases en la lengua franca: la fase inicial, que corresponde a la *lingua franca originaria* y que abarcaría desde los orígenes hasta el siglo XV, es decir, corresponde al momento de expansión comercial de las potencias occidentales en el Mediterráneo, que hizo que los árabes y los bereberes entraran en contacto con los europeos de lengua romance (Operstein, 2022: 6). La lengua franca de este periodo tendría una base léxica italiana¹¹, especialmente veneciana, y se encuentra documentada en el poema anónimo *Contrasto della Zerbitana*, descubierto en un códice del siglo XIV y escrito alrededor de finales del siglo XIII o principios del XIV en la isla de Djerba, situada frente a la costa de Túnez (Minervini, 1996: 249). De esta misma época se conserva otro testimonio literario: un villancico de Juan del Encina (Camus, 1993b: 445)¹².

Siguiendo la propuesta de Operstein (2022: 6), la *lingua franca evolucionada* se hablaría desde el siglo XVI hasta el XIX, cuando se produjo la confrontación entre el Imperio Otomano y Occidente y predominaba la piratería en el Mediterráneo. En esta etapa se estabilizó la lengua y se crearon distintas variedades locales: la influencia de las potencias italianas hizo que el pidgin hablado en el este se pareciera más a las lenguas de la península itálica, frente a la variedad hablada en el oeste y en el centro del Mediterráneo, que tenía más semejanzas con el español. El principal testimonio de esta época es la *Topographia e Historia General de Argel* de Haedo (1612), que muestra la situación de la lengua franca en la ciudad de Argel y que contiene algunas frases en esta lengua.

Por último, a partir de 1830, año en que los franceses ocuparon Argel, la lengua franca con «base principalmente ítalo-española se afrancesó» (Metzeltin, 2004: 296) y comenzó a denominarse *petit mauresque* o *sabir*; la influencia francesa favoreció la

¹¹ Hay que tener en cuenta que hasta el siglo XIX no se puede hablar propiamente de *italiano*, sino de diferentes dialectos de la península itálica, como el veneciano y el genovés, lenguas del ámbito galorromance. No obstante, el genovés se parecería más al provenzal de Marsella que al toscano, dialecto central que constituye la base de la lengua italiana propiamente dicha, estándar y literaria. Asimismo, el siciliano, dialecto que también compondría la lengua franca, presenta rasgos que lo alejan de las variedades del centro de la península itálica.

¹² *Pilla pilla per camino / polastro bona galino / bono fica [...] Marcela çinca maidines / valer Judea confines [...]*. En estos versos del villancico, como es habitual en la lengua franca, se percibe la simplificación morfológica de la lengua, que no tiene desinencias de número ni de género (Camus, 1993b: 445).

disolución de la lengua franca y su sustitución por el francés, todavía presente en la costa norteafricana. Sin embargo, el pidgin no desapareció por completo: por ejemplo, en el español actual perviven todavía términos que proceden de la lengua franca y que se ocultan bajo las etiquetas de «voces antiguas o desusadas, topónimos para denominar accidentes geográficos, acepciones de fenómenos meteorológicos sin determinar su origen o atribuidos a voces regionales, etc.»¹³ (Fondevila y Sánchez, 2008: 171-179).

1.4. Variedades

Al igual que no hay unanimidad sobre el tiempo y el espacio en que se desarrolló la lengua franca, existen también posturas variadas con respecto a los componentes de este pidgin. Inicialmente, Schuchardt (1980: 68), basándose en la *Topographia* de Haedo, describió la lengua franca como una lengua de mediación, con una base romance italiana y española y en menor grado, portuguesa. Para él, la lengua franca era una «lengua de necesidad», con una función comunicativa limitada, una estructura gramatical simplificada, un léxico de origen heterogéneo, dimensiones reducidas y considerable elasticidad semántica; la describía como «una lengua auxiliar, aprendida de forma oral por hablantes de diversos idiomas y que carece de hablantes nativos».

Más recientemente, autores como Fondevila y Sánchez (2008: 157) o Villacorta (2020: 84) opinan que la lengua franca estaba formada, aparte de por italiano y español, por catalán, francés, provenzal y voces árabes, neogriegas y turcas. La mayoría de los estudiosos coincide en que el español y el italiano¹⁴ eran sus componentes principales; no obstante, no parece posible establecer con precisión en cuál de las dos lenguas se fundamentaba. De acuerdo con Schuchardt (1980: 79-82), su base era el italiano con mezcla de árabe y de griego, así como de español en palabras de uso frecuente, y no cree que el español constituyese el formante principal. Por último, resulta evidente que con la conquista francesa de Argel (1830) se añadieron más palabras francesas. Con todo, a causa de la mezcla de lenguas por la que está formada la lengua franca y del

¹³ Según Fondevila y Sánchez (2008: 175), en el caso del español, como en otras lenguas europeas, algunas palabras del lenguaje náutico podrían constituir testimonios de la lengua franca, aunque sin que se distinga su procedencia. Así pues, términos como *dársena*, *arsenal* y *astillero*, al igual que los nombres de vientos (*leveche*, *jaloque*, *tramontana*, etc.), las denominaciones de fenómenos meteorológicos (como *bórea*) y la nomenclatura de las embarcaciones (*paramola*, *escálamó*, *car...*) podrían provenir de este pidgin, aunque es difícil saberlo con seguridad. También aparecen términos de la lengua franca en los topónimos, como en el del municipio de la Comunidad Valenciana de Peñíscola, donde *peñíscola* significaba «península».

¹⁴ Recordemos que el italiano no estaba unificado, sino compuesto por diversos dialectos.

parecido de las lenguas romances –más aún durante la Edad Media– sobre todo si pensamos en las variantes galorromances como la genovesa, la catalana (Barcelona o Valencia) o la provenzal (Marsella), en muchos casos parece difícil asignar las palabras que la forman a lenguas concretas.

Es posible que la dificultad para determinar cuál es el componente principal de este pidgin se deba a la existencia de distintas variantes. Así, en primer lugar, la base de la lengua franca de Occidente (conocida como «lengua franca de la Berbería» y hablada sobre todo en Argel) sería el español, mientras que en la de Oriente («lengua franca de Levante») predominaría el italiano¹⁵. Autores como Metzeltin (2004: 287-292)¹⁶ establecen una clasificación diferente a la enunciada y añaden a esta un tercer grupo, de modo que, a la «lengua franca de Argel» y a la «lengua franca del Adriático» –cuya base era veneciana con influencia eslava– suma la «lengua franca de Túnez», que tenía base genovesa y estaba menos elaborada que el pidgin del Adriático.

Desde el siglo XVI varias modalidades de lengua franca se mezclarían en Argel¹⁷, entonces «nido de piratas» del Mediterráneo (Fondevila y Sánchez, 2008: 161): allí, el uso de la lengua franca se incrementó (Nolan, 2015: 102), ya que «tenía uso generalizado entre los prisioneros, los esclavos, los renegados cristianos europeos y sus amos árabes y turcos en los reinos corsarios de Berbería durante los siglos XVI, XVII y XVIII» (Camus, 1996b: 441); también la hablaban los navegantes, cónsules europeos, comerciantes y autoridades argelinas (Operstein, 2022: 9). Así lo indica Diego de Haedo (1927-1929: 116) en la *Topographia e Historia General de Argel*, donde cuenta que

la tercera lengua que en Argel se usa es la que los moros y turcos llaman franca o hablar franco, llamando así a la lengua y modo de hablar cristiano, no porque ellos hablen toda la lengua y manera

¹⁵ Seguramente el dialecto italiano que predominaría sería el veneciano, debido a la importancia de Venecia en la navegación y el comercio en el Oriente, que causó la creación de «una lengua vehicular creada más bien por no nativos, derivada de una lengua románica elaborada adaptándola a las necesidades comunicativas entre personas de diferentes culturas pero de un nivel cultural parecido, sobre todo en las áreas de la navegación, del comercio y de la administración» (Metzeltin, 2004: 284).

¹⁶ A diferencia de Metzeltin, Schuchardt (1980: 66 y 76) propone que en el centro había una zona de transición y que las dos áreas de lenguas francas se fusionaron en grados diferentes, por lo que solo los márgenes este y oeste muestran características diferentes, aunque tenían en común la gramática (o mejor, la ausencia de gramática) y la gran mayoría del léxico, aparte de algunas desviaciones en la pronunciación.

¹⁷ En la segunda mitad del siglo XVI la ciudad de Argel tenía alrededor de 60.000 habitantes, de los cuales 16.000 eran árabes y bereberes, 10.000 levantinos, 6.000 árabes de la Península Ibérica, 5.000 judíos y 30.000 conversos de la Península (Haedo, 1927-1929: 46-51). Además, también había 25.000 cautivos cristianos que hablaban lenguas romances como español, italiano, catalán, occitano, portugués y francés (Operstein, 2022: 8); al hablarse diversas lenguas, seguramente todas ellas se influirían.

de hablar de cristiano o porque este hablar (aquéllos llaman franco) sea de alguna particular nación cristiana que lo use, mas porque mediante este modo de hablar, que está entre ellos en uso, se entienden con los cristianos, siendo todo él una mezcla de varias lenguas cristianas y de vocablos, que por la mayor parte son Italianos y Españoles y algunos Portugueses de poco acá (...). Este hablar franco es tan general, que no hay cosa do no se use, y porque tampoco no hay ninguna do no tengan cristiano y cristianos, muchas que no hay turco ni moro grande ni pequeño, hombre o mujer, hasta los niños, que poco o mucho y los más dellos muy bien no le hablan, y por él no entiendan los cristianos los cuales se acomodan al momento a aquel hablar.

Finalmente, en el periodo de la conquista francesa de Argel (1830) la situación cambió: el número de esclavos disminuyó, Argel fue ocupada por los franceses y el uso de la lengua franca se restringió, ya que los franceses aprendieron árabe y los árabes y bereberes aprendieron francés (Schuchardt, 1980: 82). En palabras de Schuchardt (1980: 85), en este momento se reconocen otras dos variedades de la lengua franca: el *petit sabir*, esto es, el sabir original, y el *gran sabir*, el sabir que es revisado, corregido y aumentado. No obstante, para este autor esta clasificación es innecesaria, arbitraria e imaginaria y cree que el término *petit sabir* surgió de la mezcla de *sabir* y *petit mauresque*.

1.5. Características¹⁸

La lengua franca, como lengua de necesidad surgida para la comunicación entre hablantes con diferentes lenguas, se caracteriza por la simplificación de las lenguas de las que procede. La flexión verbal y nominal es muy sencilla: algunos de sus rasgos más representativos son el uso del infinitivo con valor de presente y de futuro, el empleo de pronombres oblicuos en función de sujeto y el uso de *estar* como cópula universal. Asimismo, se suelen emplear el imperativo y el participio pasado y no es frecuente el uso del artículo. Respecto al léxico, como se ha explicado, proviene en su mayoría del español y de los dialectos del italiano, aunque también abundan los arabismos y hay términos procedentes del griego y del turco, entre otros. Además, algunas palabras cuentan con varias acepciones según el contexto en el que aparezcan, y esto podría deberse a la sencillez de la lengua. Por último, la pronunciación estaría influida por el árabe y es posible que la simplificación sintáctica y morfológica también. Más adelante se verán algunas de estas características en la *Topographia e Historia General de Argel* de Diego de Haedo.

¹⁸ Véase sobre estos aspectos Schuchardt (1980), Camus (1993a), Fondevila (2011) y Minervini (1996).

2. Posibles testimonios para su estudio

El mayor obstáculo que se plantea a la hora de estudiar la lengua franca es la escasa documentación que se conserva, debido a que se correspondía con un medio de comunicación oral para llevar a cabo actividades económicas (incluyendo la piratería y la esclavitud) entre europeos, africanos y árabes (Brosch, 2015: 72). Desde que fue investigada por Schuchardt a principios del siglo XX, a pesar de que se han llevado a cabo estudios más recientes, no se han aportado muchas novedades, aunque los que se han realizado sí «han contribuido a aumentar el número de testimonios y referencias indirectas conocidas» (Camus, 1993a: 418). Además, conviene señalar que la mayoría de testimonios de lengua franca conservados son literarios, por lo que no son directos: la lengua de estas obras corresponde a una recreación con base en la realidad y la presencia del pidgin contribuye a que los personajes estén mejor caracterizados, por lo que su fiabilidad para conocer la lengua franca no es clara. Con todo, algunos, como la *Topographia*, pueden ser más fieles a la realidad del habla, aunque también se parecen a los testimonios literarios del habla de moros o negros.

Entre los testimonios literarios destacan: el poema anónimo descubierto por Grion, *Contrasto della Zerbitana*, «un poema burlesco de la Edad Media que reproduce las frases que una mujer de la isla de Djerba dirige a un italiano» (Camus, 1993a: 419); las frases recogidas en documentos de Félix Fabri (teólogo suizo que peregrinó a Tierra Santa) y del humanista italiano Paulo Jovio (Minervini, 1996: 252); un villancico de Juan del Encina y un diálogo de *La Zingana*, una farsa veneciana de 1545 escrita por Gigio Artemio Giancarli (Minervini, 1996: 254 y 257). Además, de acuerdo con Camus (1993a: 419), «en los siglos siguientes abundan las referencias indirectas y las frases en las relaciones de viajes al norte de África», aunque también hay numerosos diálogos de comedias pronunciados por personajes de procedencia oriental (moros, turcos, griegos, etc.), presentes en *Le bourgeois gentilhomme* de Molière, en las comedias de Goldoni o en el teatro clásico español, donde la lengua de moros característica de algunos personajes se asemeja en gran medida a la lengua franca¹⁹. Igualmente, siguiendo a

¹⁹ La lengua de moros de *El Gran Príncipe de Fez* de Calderón de la Barca comparte características con el pidgin mediterráneo: se utiliza el infinitivo en lugar de las formas verbales correspondientes, aparece *estar* por *ser* y encontramos el pronombre oblicuo en función de sujeto: *¿Qué querer decir aquelio de baril morilio? [...] Sonior, si querer sobir [...] Me estar morilio bari! que estar vos morazo vejo* (Camus, 1993a: 422).

Brosch (2015: 72), también Jonathan Swift menciona la lengua franca como una de las lenguas usadas por su personaje ficticio Lemuel Gulliver.

Sobresalen también las referencias cervantinas, puesto que Cervantes²⁰, cautivo en Argel entre 1575 y 1580, es de gran importancia para conocer la situación de la ciudad y de la lengua franca, ya que Argel es el escenario de muchas de sus obras (*El trato de Argel*, *Los baños de Argel* y *El gallardo español*) y en ellas se nos ofrece una visión sobre la ciudad, las costumbres, la religión, la vida y las gentes del otro lado del Mediterráneo; es decir, reflejan el mundo que rodeaba a Cervantes durante su cautiverio, que es el mismo que describe Diego de Haedo en la *Topographia*²¹. Así, algunas de sus obras mencionan la lengua franca: en *La gran sultana* (2008: 15) se comenta que «todos nos entendemos con una lengua mezclada que ignoramos y que sabemos» y el capítulo XLI del *Quijote* (2015: 519) vuelve a aludir a una «lengua que en toda la Berbería y aun en Constantinopla se halla entre cautivos y moros, que ni es morisca ni castellana ni de otra nación alguna, sino una mezcla de todas las lenguas, con la cual todos nos entendemos». También se nombra la lengua franca en *El amante liberal* y en *Los trabajos de Persiles y Segismunda* (Cervantes, 2004: 664): «vete con Dios, que temo que no nos haya escuchado Halima, la cual entiende algo de la lengua cristiana, o al menos de aquella mezcla de lenguas que se usa, con que todos nos entendemos».

Asimismo, en la historia del cautivo del *Quijote* (capítulos XXXIV y XXXVII) Zoraida dice algunas palabras en este pidgin y en capítulos como el LXIII y LXI de la segunda parte de la obra aparecen vocablos para nombrar armas, partes de la galera o maniobras marineras procedentes de la lengua franca, como «izar» o «amainar» (Fondevila y Sánchez, 2008: 168-169). Sin embargo, conviene insistir en que, a pesar de que Cervantes fue testigo de todo este ambiente (que influyó claramente en él) y de que utilizó la lengua franca en su día a día, sus testimonios son literarios: en sus obras Cervantes recrea la situación que vivió y la lengua que utilizó durante su cautiverio en

²⁰ Para más información sobre Cervantes y Argel: ABI-AYAD, A. (1995): «Argel: una etapa decisiva en la obra y pensamiento de Cervantes», *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, pp. 133-142.

²¹ A través de la *Topographia* se conoció el heroísmo de Cervantes en África del Norte y su liderazgo entre los cautivos. La relación de Cervantes con la *Topographia* es tan estrecha que autores como Eisenberg (1946) opinan que la podría haber escrito Cervantes. Para más información, léase «Cervantes, autor de la *Topografía e historia general de Argel* publicada por Diego de Haedo», disponible en <https://n9.cl/zsbtm>.

Argel, pero no es posible saber hasta qué punto plasma exactamente la realidad. Lo mismo ocurre con el resto de testimonios mencionados más arriba.

Aparte de todas estas evidencias que recrean la lengua franca, las autobiografías de soldados que sirvieron por el mar Mediterráneo, como *Vida del capitán Alonso de Contreras* o *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, podrían constituir testimonios más fiables, ya que contienen datos que permiten afirmar la existencia y el uso de la lengua franca (Fondevila y Sánchez, 2008: 177). Asimismo, se conserva el único texto escrito español de lengua franca mediterránea: una carta de 1573 escrita por Eugenio de Salazar (Fondevila y Sánchez, 2008: 171). Según Carriazo (2002: 473), tanto en esta carta como en la *Navegación del alma*, «un poema alegórico sobre las edades del hombre compuesto en tercetos de endecasílabos encadenados hacia 1600» (Carriazo, 2017)²², se encuentran voces y locuciones marineras (por ejemplo, «achicar» y «escota»), las cuales dificultan su lectura al que no conozca el mundo marinero pero, al mismo tiempo, permiten conocer expresiones, términos y realidades del mundo de la navegación. No obstante, en las obras de Salazar hay «términos y expresiones de origen incierto» (Carriazo, 2002: 476) y, aunque Carriazo no lo comenta, estas podrían pertenecer a la lengua franca mediterránea, puesto que está muy relacionada con el lenguaje marinero²³.

Con todo, las obras clave para conocer este pidgin son la previamente nombrada *Topographia e Historia General de Argel* de Diego de Haedo y el *Dictionnaire de la Langue Franque ou Petit Mauresque*²⁴, publicado en Marsella en 1830 para que los soldados franceses destinados a Argel lo usaran, ya que allí era común hablarla. Este último contiene un vocabulario extenso y detallado y frases de uso frecuente, mientras que Diego de Haedo, aparte de incluir vocabulario y expresiones comunes, informa acerca de las condiciones de uso, de los hablantes y de las características de la lengua franca (Camus, 1993a: 418-419). Puesto que la crónica de Haedo se considera el

²² Carriazo, doctor en Filología Hispánica, tiene un blog (*La bitácora de Carriazo*) sobre diversos aspectos de la lengua y ha estudiado a Eugenio de Salazar y *La Navegación del alma*. Se podría analizar esta obra o alguna de sus cartas para ver el reflejo de la lengua franca en ellas, pero por falta de espacio en el trabajo y por la importancia de Argel para la lengua franca, se estudiará la *Topographia* de Haedo.

²³ A pesar de su relación, la lengua franca y la marinera no siempre coinciden: la lengua de la *Topographia* no se corresponde con la lengua marinera, mientras que el *Diccionario Español de la Lengua Franca Marinera Mediterránea* (Fondevila, 2011) y las obras de Eugenio de Salazar sí recogen términos náuticos.

²⁴ Se analizará la obra de Haedo por su valor lingüístico, histórico y literario, aunque el diccionario, consultado para la realización del trabajo (disponible en <<https://n9.cl/rixty>>), también es de gran interés para conocer la lengua franca mediterránea.

testimonio más directo y cercano a la realidad, en el siguiente apartado se analizarán las aportaciones sobre la lengua franca recogidas en esta obra.

3. Los testimonios en la *Topographia e Historia General de Argel*

Como se ha adelantado a lo largo del trabajo, la *Topographia e Historia General de Argel* es uno de los principales testimonios de la lengua franca hablada en la ciudad de Argel a finales del siglo XVI y a principios del XVII y, desde un punto de vista histórico o literario, la obra posee mucho valor: narra hechos de primera mano o de fuentes fiables, ya que su propósito es «documentar lo que el autor había visto durante sus años de cautiverio» (Eisenberg, 1946). La obra se publicó en 1612 y sus autores, según el prólogo de Bauer y Landauer (1927-1929: 7), son dos Diego de Haedo: por un lado, el arzobispo de Palermo y capitán general del reino de Sicilia y, por otro, su sobrino, el abad. La *Topographia* ocupa «tres tomos en su segunda y única edición moderna completa, la de la Sociedad de Bibliófilos Españoles (Madrid, 1927-29)» (Eisenberg, 1946) y consta de cinco partes, siendo la primera («Topografía o descripción de Argel y sus habitantes y costumbres») y los Diálogos 1 y 3 los de mayor interés para este trabajo, ya que en estos apartados se describe la situación lingüística de Argel, comentada anteriormente, y aparecen las expresiones en lengua franca que se analizarán a continuación.

3.1. Pasajes que pueden identificarse con la lengua franca en la *Topographia*

En el diálogo primero, titulado «De la captividad de Argel», conversan Antonio González de Torres, caballero de San Juan, y su amigo el doctor Sosa. Hablan en la prisión en la que está encarcelado Sosa sobre «las miserias, trabajos, tormentos y martirios que hoy día padecen los captivos cristianos en poder de moros y turcos, principalmente en Argel» (Diálogo 1, 1)²⁵. Así pues, los cuatro primeros fragmentos, puesto que pertenecen a este diálogo, hay que interpretarlos teniendo en cuenta este marco conversacional. Por otro lado, es necesario mencionar que la lengua franca se utiliza aquí para dar realismo a la obra, ya que pretende reflejar la situación de los cautivos en Argel, que hablaban con sus amos en este pidgin. Con todo, como hemos comentado, no se sabe hasta qué punto estas muestras de lengua recrean o reflejan la

²⁵ Se ha estudiado la *Topographia e Historia General de Argel* a través de la edición de Ignacio Bauer y Landauer (1927-1929). Para facilitar la consulta, se citará el diálogo y la página del diálogo en la que se encuentra el fragmento.

realidad. Sea como fuere, constituyen una aproximación de lo que pudo ser la lengua hablada por cautivos, piratas y navegantes en el Mediterráneo.

- 1) «Acosi, acosi, mirar como mi estar barbero bono, y saber curar, si estar malato, y ahora correr bono. Si cane decir dole cabeza, tener febre no poder trabajar, ni saber cómo curar a fe de Di o abrusar vivo, trabajar, no hablar que estar malato» (Diálogo 1, 106).

En este fragmento Antonio cuenta a Sosa la historia de un cautivo cristiano que estaba enfermo y que no podía decir que estaba malo porque, si no, lo quemarían vivo.

- 2) En «Non pillar fantasia, Dio grande mundo cosi, cosi, si venir ventura andar a casa tuya» (Diálogo 1, 139), Antonio reproduce una historia en la que un patrón árabe le pide a su cautivo cristiano que esté de buen ánimo.
- 3) «Si estar scripto en esta forar, forar, Dio grande sentar, no piglliar, fantasia; anchora no estar tempo de hablar questa cosa» (Diálogo 1, 145).

Se reproduce cómo los patrones les niegan la libertad a sus esclavos diciéndoles que no es momento de hablar sobre eso.

- 4) «Y si no andar con Dio, non hablar priu parola. También cane, perro, judio, cornudo, aca morir cane cornudo» (Diálogo 1, 148).

En este último fragmento de lengua franca del Diálogo 1 se critica que los amos no cumplen con su palabra.

Por otro lado, los siguientes fragmentos pertenecen al Diálogo 3, que se titula «De los morabutos de turcos y moros» y en el que participan Sosa (cautivo) y Amud, hijo de unos renegados y yerno del patrón de Sosa. Como indica el título del diálogo, trata sobre las falsas intenciones de los *morabutos*. La voz *morabuto* corresponde a una variante del término *morabito*, que procede del árabe *murabit* ‘ermitaño’ y se refiere a una ‘especie de anacoreta musulmán’; por la pronunciación vulgar africana ha pasado al castellano esta forma (*morabuto*) o *marabuto* (DECH, s.v. *morabito*). Así pues, aquí ya queda patente la influencia del árabe en la lengua franca.

- 5) «Dio grande no pigllar fantesia. Mundo cosi cosi. Si estar scripto in testa, andar, andar. Si no aca morir» (Diálogo 3, 193).

Este fragmento es la contestación de Amud a Sosa tras haberle dicho este que estaba bien; Amud le contesta en lengua franca que «será lo que Dios quiera».

- 6) «Mirar Jafer, que esto estar gran pecado: ¿cómo andar aquí carta por terra? Pillar y meter en aquel forato, guarda diablo, que la Papaz Christiano... facer aquesto [...] ¿Cómo, y ancora parlar papaz desa manera?; estar muy grande pecado: responder que decirme, que cerrar boca, chito, chito, non parlar» (Diálogo 3, 230).

Aquí Sosa le cuenta a Amud cómo un *morabuto* utiliza la lengua franca para decirle a Jafer (un renegado) que ha pecado y para reprocharle que no le contesta, que se queda callado.

- 7) «Veccio, veccio, nizarane Christiano, ven acá: ¿por qué tener aquí tortuga, qui portato de campaña; gran vellaco estar, qui ha portato. Anda presto puglia, porta fora, guarda diablo, portar a la campaña, questo si tener en casa, estar grande pecato. Mira no trovar mi altra volta, si no a fee de Dio, mi parlar patrón donar bona bastonada, mucho, mucho» (Diálogo 3, 235).

En este fragmento Sosa sigue contando la historia del renegado Jafer y el *morabuto*: este último riñe y le dice a Jafer que es un pecado llevar una tortuga para comer, ya que son animales inofensivos, y que si no se la lleva, hablará con su patrón para que le pegue con el bastón.

3.2. Características de la lengua franca de la *Topographia*

3.2.1 Nivel gráfico-fonético

En cuanto a la fonética, poco puede saberse de la pronunciación de este pidgin por causa de su desaparición. Sin embargo, a través de las grafías nos podemos hacer una idea de la pronunciación de la lengua franca. En los fragmentos destaca la mezcla de grafías españolas e italianas²⁶, que se confunden: este es el caso de *pigliar*, que constituye una grafía mixta que combina el trígrafo italiano *gli* con el *ll* castellano para representar la palatal lateral, aunque también aparece la grafía castellana (*pillar*) en algunos casos, y en *puglia* encontramos la italiana. Lo mismo ocurre con *anchora* y *ancora*, la primera grafía propia del italiano y la segunda del español.

²⁶ Cuando Haedo entiende que una palabra es un italianismo, utiliza la grafía italiana: en el caso de *pigliar* / *pillar*, esta voz corresponde a un italianismo que entró al español en el Siglo de Oro (*DECH*, s.v. *pillar*), por lo que se suele mantener la grafía italiana. No obstante, sería interesante conocer la edición original de la *Topographia*.

Por otra parte, ya que la lengua franca constituye una lengua de mezcla, la tendencia a la no diptongación de la –Ē y –Ō breves tónicas (*terra, tempo, bono, febre, volta, dole*) podría deberse al componente italiano o al catalán (aunque en este último se pierde la vocal final y aquí se mantiene, como en italiano y en español). Además, la conservación de las oclusivas dentales sordas (/t/) intervocálicas sin sonorizar en palabras como *forato, portato* y *pecato* es común en italiano. También hay que suponer la influencia del árabe, puesto que muchos de los hablantes de este pidgin provenían de la Berbería. Así pues, la palatalización de la sibilante en *chito*, procedente de *zitto*, puede haberse producido por esta razón, y la presencia de la voz *morabuto* en lugar de *morabito* seguramente sea causa de la pronunciación vulgar africana (DECH, s.v. *morabito*).

3.2.2 Nivel morfosintáctico

Las lenguas romances de las que proviene la lengua franca se simplificaron, especialmente en la flexión verbal y nominal. Por este motivo, en los fragmentos anteriores encontramos el infinitivo con valor de presente y de futuro: *estar bono* ‘estoy bueno’, *abrusar vivo* ‘te quemarás vivo’, *venir/andar a casa* ‘ve/anda a casa’, *tener febre* ‘tienes fiebre’, *mirar Jafer* ‘mira, Jafer’, etc. Por eso, también destaca el uso de *estar* como cópula universal (*estar barbero bono, estar malato, estar tempo de hablar...*), el empleo del imperativo y del participio pasado (*anda presto piglia, porta fora, guarda diablo*) y el uso de pronombres oblicuos con función de sujeto (*mi estar barbero bono, mi altra volta, mi hablar patrón*).

Asimismo, encontramos el posesivo español *tuyo/a en casa tuya* y el demostrativo español en *desa manera* (donde la vocal final de la preposición se ha apocopado), que aparecen junto a lo que podría ser el demostrativo italiano o el demostrativo del español antiguo (Alvar y Pottier, 1983: 107): *questo en facer aquesto* y en *questo si tener en casa*. Igualmente, las preposiciones escasean y las que aparecen en estos fragmentos (*en, con, por, de*) son sobre todo españolas, aunque encontramos la preposición italiana *in* en lugar de *en* en *in testa*. Por último, no se utilizan verbos auxiliares ni hay artículos (*dole cabeza*) por la sencillez de la lengua y, por la misma razón y puesto que la lengua franca era un instrumento de comunicación oral, el uso de procedimientos discursivos propios de la lengua hablada es habitual: llama la atención la repetición del adverbio italiano *acosi* en el primer fragmento, de *cosi* ‘así’ en el segundo y de *mucho* en el último fragmento.

3.2.3 Nivel léxico-semántico

Como era de esperar, la mayor parte del léxico de la lengua franca de los fragmentos procede del español: por ejemplo, voces como *bastonada* ‘golpe dado con el bastón’ y *patrón* ‘hombre que regenta y gobierna una embarcación’ aparecen en el diccionario de Fondevila (2011) como vocablos españoles, al igual que *campana*, que aparece con el sentido de ‘tierra llana’ en español por primera vez en 1569, mientras que en italiano apareció más tarde (*DECH*, s.v. *campo*). Sin embargo, son comunes las palabras italianas: *parola*, *parlar*, *puglia*, *anchora*, *abrusar*, *Dio*, *presto*, *portato*, *forato*, *veccio*..., de las cuales «las dos últimas pertenecen al dialecto veneciano» (Schuchardt, 1980: 79). De este modo, Haedo utiliza voces italianas como *testa* ‘cabeza del hombre y de los animales’ / ‘el extremo de un cabo o punta de tierra’ y *presto* ‘pronto’, recogidas por Fondevila (2011), además de usar voces que pueden entenderse tanto en español como en italiano, como *malato* ‘enfermo’ (*DECH*, s.v. *maleta*). También se alternan palabras de ambas lenguas, por ejemplo al usar *cane* y *perro*, *cabeza* y *testa*, *pecado* y *peccato* o *bueno* y *bono*.

Además, algunas palabras podrían provenir de otras lenguas: *papaz* ‘papá’ es una palabra griega que llegó a Argel con los turcos (y que entró allí en la lengua franca) y que se usó como «término de respeto dirigido a eclesiásticos» y como «nombre de los sacerdotes cristianos y musulmanes» (*DECH*, s.v. *papa I*). *Portar* se tomó en varias épocas del latín *PORTARE* ‘portear’/ ‘transportar’ y de otros romances, como el italiano, el catalán o el francés (*DECH*, s.v. *portar*) y, según Fondevila (2011: 358), su segunda acepción es ‘llevar o traer’. Asimismo, *trovar* se encuentra en occitano y en italiano (*trovare*) (*DECH*, s.v. *trovar*) y significa ‘encontrar’ (Fondevila, 2011: 430). Finalmente, encontramos *guarda diablo*, que podría considerarse una expresión hecha con el significado de ‘tener cuidado’, ya que *guardar* (del germánico *wardon* ‘aguardar’ / ‘cuidar’, tomado por el latín vulgar al germánico occidental) podría significar ‘cuidado’ / ‘ojo’ y la acepción ‘mirar’ es común en italiano, gascón, occitano y catalán antiguos (*DECH*, s.v. *guardar*).

Resulta llamativo que algunas voces tengan varios significados y esto podría deberse a la simplificación de la lengua, por ejemplo: *pillar fantasia* significa ‘volverse resentido o exasperado’ y *tener fantasia* ‘ser cabezón o intratable’ (Schuchardt, 1980: 78). En general, Schuchardt (1980: 73) opina que el significado de *fantasía* en este caso

es un arabismo que se suele traducir como «ostentación, arrogancia» y que aparece en el árabe de Egipto y en bereber, con el significado de «elegancia, lujo»; de aquí derivó al significado de «ostentoso, exhibición pomposa o espectáculo». Así pues, podría relacionarse con el significado que proporciona Corominas (*DECH, s.v. fantasía*), ya que describe *fantasía*, palabra que entró al español entre 1220 y 1250 (por lo que no se entendería como un préstamo del italiano), como una «aparición, espectáculo o imagen».

Finalmente, *christiano* (del latín *CRISTIANUS*), de acuerdo con Corominas (*DECH, s.v. cristo*), se utilizaba como sinónimo de ‘persona’, aunque en este caso se refiere al «nombre genérico con el que llamaban los turcos y moros a los europeos» (Fondevila, 2011: 176), por lo que constituiría un arabismo semántico. Por su parte, *nizarane*, que procede del árabe *nisarani*, es un arabismo léxico, un préstamo que significa ‘cristiano’ (Schuchardt, 1980: 79).

4. Conclusiones

La lengua franca mediterránea, el pidgin hablado por comerciantes, navegantes, cautivos y piratas por todo el Mediterráneo durante más de 300 años constituyó una lengua de necesidad que surgió en un momento de auge económico, demográfico, militar y cultural del mundo europeo occidental, que causó un mayor trasiego de comerciantes, soldados y peregrinos hacia las costas del sur y este del Mediterráneo. Fue un vehículo lingüístico que permitía comunicarse en una lengua que era de todos pero, en realidad, no era de nadie, como indica el propio Cervantes en *La gran sultana* (2008: 15). Debido a que fue hablada en un periodo de tiempo tan extenso y por múltiples comunidades lingüísticas, así como por gente de diversa procedencia, clase social, religión, educación y ocupación, no resulta extraño que variase a lo largo del tiempo y del espacio. Por lo tanto, inevitablemente manifestaría diferencias gramaticales, fonéticas y léxicas según la influencia de la potencia hegemónica naval de cada época, aunque siempre mantendría una continuidad y características comunes.

No obstante, no se sabe con exactitud cómo fue este pidgin mediterráneo, puesto que se usó como instrumento de comunicación oral y, al no escribirse, no quedan testimonios directos. Por eso, resulta complicado delimitar el periodo de tiempo y el espacio en que se habló, así como conocer si hubo distintas variedades y describir las características de esta lengua. Como consecuencia, abundan las especulaciones sobre

esta lengua de compromiso y no se puede afirmar nada con seguridad. Con todo, a causa de su naturaleza de pidgin, se piensa que tenía una función comunicativa limitada, una estructura gramatical simplificada y un léxico de origen heterogéneo, procedente sobre todo del español y del italiano.

De este modo, la lengua que nos muestra Haedo, como es habitual en los pidgin, es una lengua simplificada, puesto que era una lengua de necesidad creada para la comunicación entre personas con diferentes lenguas maternas. Asimismo, se puede observar que su base es el español, lo cual no resulta extraño, ya que la lengua franca de Argel estaba constituida sobre todo por esta lengua. No obstante, también aparecen numerosas voces italianas (*parlar, pigliar, parola, altra volta, anchora*, etc.) y muchas veces se alternan palabras de ambas lenguas, por ejemplo al usar *cane* y *perro*, *cabeza* y *testa*, *pecado* y *peccato* o *bueno* y *bono*; también hay arabismos léxico-semánticos y fonéticos. Ahora bien, es necesario insistir en que a veces es difícil distinguir a qué lengua corresponde cada palabra debido a la mezcla de lenguas por las que está formada la lengua franca mediterránea y a lo que todas ellas pueden parecerse, sobre todo en la época en la que se habló el pidgin.

Los únicos posibles testimonios de lengua franca conservados, debido a su carácter oral, son literarios en su mayoría, por lo que no se sabe hasta qué punto reflejan la realidad y hasta qué punto la recrean, aunque la tomen como base. Sin embargo, como hemos observado, probablemente la *Topographia e Historia General de Argel* de Diego de Haedo se aproxime más a la realidad del pidgin hablado en Argel, ya que los fragmentos que aparecen en la obra sirven para dar realismo y para mostrar cómo se entendían en la ciudad los cautivos con sus amos. Por otro lado, esta variedad lingüística está presente también en algunas obras de Cervantes, figura clave para conocer la situación de Argel y de la lengua de la ciudad. Esta lengua corresponde a un pidgin de un momento complejo y se puede identificar con la lengua de moros o negros en la literatura: autores del teatro clásico español caracterizaron a sus personajes de procedencia árabe por su forma de hablar distinta, muy similar a lo que pudo ser la lengua franca. Por eso, como hemos comentado, estudiosos como Camus (1993a) han escrito sobre las semejanzas del pidgin mediterráneo y esta lengua artificial característica de algunos personajes de las comedias españolas.

Convendría distinguir también entre lengua franca y lengua marinera: lo que nos muestra Haedo en la *Topographia* es una mezcla de lenguas, sobre todo de español e

italiano, pero no se corresponde con la lengua marinera. A diferencia de Haedo, el *Diccionario Español de la Lengua Franca Marinera Mediterránea* llevado a cabo por Fondevila (2011) sí recoge términos náuticos, al igual que las cartas y las obras (entre las que destaca la *Navegación del alma*) de Eugenio de Salazar. Por consiguiente, no siempre se puede identificar la lengua franca con el léxico marinero, aunque tienen coincidencias porque era fundamentalmente usada por los viajeros, comerciantes y piratas del Mediterráneo de aquellos siglos.

En definitiva, encontramos muchos problemas en torno a este pidgin mediterráneo por la limitada bibliografía o quizá por la propia dificultad e indefinición del término *lengua franca*, aunque también podría deberse a la expansión de la lengua y a la escasez de testimonios. Con todo, se podrían haber analizado más exhaustivamente otros aspectos del pidgin (por ejemplo, se podría haber estudiado la lengua franca de otros testimonios, como las cartas de Eugenio de Salazar) pero por las características del trabajo, cuya extensión es limitada, no ha sido posible. De este modo, futuras líneas de investigación podrían dedicarse al estudio de la lengua franca para llegar a conclusiones más certeras de lo que ya se conoce y para ahondar en otros aspectos sobre este pidgin del Mediterráneo, ya que, como indica el propio Schuchardt (1980), la lengua franca es un «panta rei» y todo sobre ella está en el aire.

5. Bibliografía

- ALVAR, M., y B. POTTIER (1983): *Morfología histórica del español*, Madrid: Gredos.
- BAUER Y LANDAUER, I. (1927-1929): *Prólogo de la Topographia e Historia General de Argel de Diego de Haedo*, Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles.
- BEBDIMERAD, N. (2022): «La Lingua Franca en la Argel de Cervantes», *Al Hiwar Al Moutawassiti*, 13, 3, pp. 4-19.
- BROSCH, C. (2015): «On the Conceptual History of the Term *Lingua Franca*», *Apples – Journal of Applied Language Studies*, 9, 1, pp. 71-85.
- CAMUS BERGARECHE, B. (1993a): «Lingua franca y lengua de moros», *Revista de Filología Española*, 73, 3/4, pp. 417-426.
- (1993b): «El estudio de la lengua franca: cuestiones pendientes», *Revue de linguistique romane*, 57, pp. 433-454.

- CARRIAZO, J. R. (2002): «Alegoría, isotopía y léxico técnico en la “Navegación del alma” de Eugenio de Salazar», *Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, 1, pp. 467-476.
- CARRIAZO, J. R.: *La bitácora de Carriazo* [en línea]. <<https://carriazo.hypotheses.org/>> [07/05/2023].
- CERVANTES, M de. (2004): *Obras completas*, Madrid: Santillana.
- (2008): *La gran sultana doña Catalina de Oviedo*, Barcelona: Linkgua Ediciones.
- (2015): *Don Quijote de la Mancha*, F. Rico (dir.), Madrid: Real Academia Española / Espasa Calpe.
- DCECH = J. COROMINAS y J. A. PASCUAL (1980-83): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid: Gredos.
- DLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es/>> [12/01/2023].
- EISENBERG, D. (1946): «Cervantes, autor de la “Topografía e historia general de Argel” publicada por Diego de Haedo», *Cervantes Virtual* [en línea]. Sin paginar. <<https://n9.cl/zsbtm>> [22/02/2023].
- FONDEVILA SILVA, P., y J. J. SÁNCHEZ BAENA (2008): «Un nexo de comunicación en la historia naval: la lengua Franca Mediterránea», *Contrastes. Revista de historia moderna*, 13, pp. 157-182.
- FONDEVILA SILVA, P. (2011): *Diccionario Español de la Lengua Franca Marinera Mediterránea*, Murcia: Fundación Séneca.
- HAEDO, D de. (1927-1929): *Topographia e historia general de Argel, repartida en cinco tratados, do se rezan casos extraños, muertes espantosas, y tormentos exquisitos, que conuiene se entiendan en la Christiandad: con mucha doctrina, y elegancia curiosa*, Valladolid: Diego Hernández de Cordoua y Ouiedo.
- METZELTIN, M. (2004): *Las lenguas románicas estándar. Historia de su formación y de su uso*, Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana.
- MINERVINI, L. (1996): «La lingua franca mediterranea. Plurilinguismo, mistilinguismo, pidginizzazione sulle coste del Mediterraneo tra tardo medioevo e prima età moderna», *Medioevo Romanzo*, 20, 2, pp. 231-301.
- MUNTEANU, D. (2007): «Lenguas criollas de base románica», en J. E. Gargallo y M. R. Bastardas (coords.): *Manual de lingüística románica*, Barcelona: Ariel Lingüística, pp. 427- 446.

- NOLAN, J. (2015): «Lingua Franca – a not so simple pidgin», *SOAS Working Papers in Linguistics*, 17, pp. 99-111.
- OPERSTEIN, N. (2022): *The Lingua Franca. Contact- Induced Language Change in the Mediterranean*, Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHUCHARDT, H. (1980): «The Lingua Franca», *Pidgin and Creole Languages*, Cambridge, CUP., pp. 65-88, [antes como SCHUCHARDT, H. (1909): «Die Lingua Franca», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 33, pp. 441-461].
- VENTURA, D. (2016): «Cómo sonaba el Sabir, la lengua franca que se habló durante siglos en el Mediterráneo», *BBC News Mundo* [en línea]. <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-37421816>> [27/02/2023].
- VILLACORTA MACHO, M^a C. (2020): «Retórica de la *Carta de Cristóbal Colón a la reina Isabel la Católica, sobre asuntos de las Indias y personales*», *Estudios de Lingüística del Español*, 42, pp. 63-86.